



Adoremos a Dios

(basada en Salmo 122)

Mi nombre es David. Ahora soy rey, pero cuando era niño, cuidaba de las ovejas en las laderas alrededor de mi pueblo, Belén. Mientras iba en dirección al norte, pude ver una ciudad que se asentaba en una colina entre dos valles. Nunca pude dejar de pensar en esa ciudad.

Años después, cuando me convertí en rey, y cuando las tribus de Israel se unieron como un solo reino, yo supe que era el lugar perfecto para construir mi palacio. Esa es Jerusalén, la ciudad asentada sobre un monte.

El pueblo se alegró cuando traje el arca del pacto a Jerusalén. El arca tenía las palabras de Dios para su pueblo y era la presencia de Dios en medio nuestro. Yo dirigía la procesión, danzando mientras el arca era llevada por el valle y subía el monte hacia Jerusalén. Este sería el lugar en donde estaría la casa de Dios.

Cada año, la gente venía a Jerusalén para celebrar los hechos poderosos de nuestro Dios con festivales y días de fiesta. Recuerdo los sentimientos de alegría y anticipación de la gente mientras nos preparábamos para adorar a nuestro Dios.

Un día, escribí una canción, que era como una oración a Dios para expresar mi alegría:

Me lleno de alegría cuando me dicen:
«¡Vamos a la casa de Dios!»
Y ahora ya llegamos, Oh Jerusalén,
ya entramos por tus portones.

¡Jerusalén es una ciudad bien construida
hecha para que la gente se reúna
a adorar unida!

¡Esta ciudad es a donde todo
el pueblo de Dios viene a adorar,
y a dar gracias a Dios!

Este es el lugar en donde la justicia gobierna
porque el trono de David está aquí.

Oremos para que Jerusalén tenga paz:
«Que quienes te aman tengan descanso.
Que haya paz dentro de tus murallas
y de tus portones».

Por el bienestar de mi familia y amistades,
digo, «¡Vivan en paz!»

Por ti, oh Dios, haré lo mejor.

A medida que se acercaba cada festival o día santo y comenzaban los preparativos para el culto, se escuchaba a la gente decir, con expectativa y entusiasmo: «¡Vamos a la casa de Dios!». Sabía que sentían lo que yo siempre sentí: ¡deleite! ¡bamos a alabar a nuestro Dios, a dar gracias y a orar. ¡Dios nos estaba llamando a adorarle!

Adoremos a Dios

(basada en Salmo 122)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Es posible que las personas en peregrinaje al templo hubiesen cantado este salmo. Piensen en un recorrido físico o espiritual de fe que hayan emprendido. ¿Por qué estaban haciendo el recorrido? Piensen en cómo se sintieron cuando llegaron a su destino.
- El salmo habla de la «casa de Dios». ¿Qué imagen viene a sus mentes cuando escuchan esa frase? ¿En dónde experimentan la presencia de Dios?



Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que celebran sobre su iglesia? ¿En qué maneras su comunidad de fe les da un sentido de hogar?
- Pide a las personas de la familia que imaginen que son parte de un grupo de los tiempos bíblicos que cantó esta canción mientras se dirigía a Jerusalén para participar de uno de los días de fiesta. Di: *Esta es la primera vez que pudiste ir, la primera vez que fuiste tratado/a como una persona adulta que es parte de la comunidad. Dime cómo te sientes al caminar y cantar.*
- Una de las maneras en que las personas de tiempos atrás ayudaron a desarrollar un sentido de comunidad fue danzando en grupo. Hay personas que todavía hacen eso en la actualidad. Inventen una danza como familia.

Celebramos en gratitud

- Párense formando un círculo. Vayan alrededor del círculo, pidiendo a cada persona de la familia que lean una línea del Salmo 122 en voz alta hasta que todas las líneas hayan sido leídas.
- Oren para que su comunidad sea un hogar seguro para las personas que buscan la presencia de Dios. Den gracias por la comunidad de fe que les ha apoyado y nutrido hasta ahora.